

# Resolución

Comisión Ejecutiva Nacional



## Resolución por una Convivencia con Memoria

Han pasado 5 años desde el cese definitivo de la violencia por parte de ETA, y la sociedad vasca disfruta de la paz ansiada durante tantos años. Hemos recuperado la libertad que los violentos intentaron cercenarnos y, hoy, podemos ejercer nuestra actividad sin extorsión y a pie de calle. Atrás quedan años oscuros, en los que las Juventudes Socialistas supieron estar a la altura condenando la violencia y manifestándose por la paz en las calles vascas. Unos tiempos, hay que recordar, en los que nuestra propia organización estuvo amenazada y sus miembros fueron considerados objetivos de la banda (llegando a intentar, en 2002, contra el entonces Secretario de Política Institucional Eduardo Madina).

Desde Juventudes Socialistas no podemos sino celebrar con satisfacción el presente de convivencia en el que nos encontramos actualmente. Bien es cierto que quedan muchos pasos por dar tras más de 50 años de violencia terrorista, como el acuerdo sobre un suelo ético compartido para la sociedad vasca o la clara condena del uso de actos violentos con fines políticos por parte de todos sin excepción (incluidas también asociaciones juveniles). Por otra parte, nos vemos en la obligación de seguir pidiendo a ETA un desarme unilateral e incondicional, junto con una disolución, para dar carpetazo a la pesadilla que ha perseguido a generaciones de vascos. El balance es muy positivo, pero aún perviven elementos que se resisten a desaparecer.

La juventud vasca también ha evolucionado estos años, y así lo hemos percibido nosotros. Los jóvenes hoy viven con normalidad la actividad política y el debate; es un colectivo que lucha por nuevos derechos cívicos (eutanasia, LGTB, etc.) y nuevas causas (medioambiente, cooperación al desarrollo, etc.) o que viven en un entorno laboral condenado a condiciones precarias en un país que muchas veces sólo les ha dado una maleta para emigrar a Londres. Poco queda en la juventud vasca de la macabra historia de ETA que marcó la actividad política durante tantos años. Esta situación significa un reto para toda la sociedad vasca, puesto que no se puede permitir que el olvido entierre lo ocurrido y lo aprendido en Euskadi si queremos que el pasado nunca más vuelva a suceder.

Y es que la historia de tantos y tantos vascos que atrevieron a decir no a la violencia de ETA o, aún más, que dieron la cara por defender unas ideas diferentes a las del proyecto totalitario de la banda fue una historia de resistencia y valor. Fueron personas que aguantaron agresiones y amenazas en su nombre y en nombre de la libertad de la sociedad vasca. Ellos son los que nos han legado el país en el que vivimos y debemos reivindicar su figura como parte de la memoria viva del País Vasco, y por supuesto como parte de la memoria viva del socialismo vasco.

Nunca debemos olvidar tampoco las lecciones de que nos aportan las víctimas del terrorismo; personas que sufrieron atentados, amenazas o la extorsión por pensar diferente a lo que dictaba la banda. Tampoco el valor de sus familiares, que muchas veces acompañaron el dolor en el

# Resolución



## Comisión Ejecutiva Nacional

silencio cobarde de la sociedad vasca y muchos de sus dirigentes políticos. Una mención especial merecen aquellas víctimas que habiendo vivido una terrible experiencia fueron capaces de superar el odio causado por el dolor injusto de los violentos; son ellas unas figuras fundamentales que consiguieron a espiral tóxica de odio al que nos condenaba la intolerancia de los radicales.

Y es que las víctimas del terrorismo no sólo no se dejaron llevar por el revanchismo ni quisieron tomarse la justicia por su cuenta. Éste es un ejemplo de lucha por la democracia, las libertades y la convivencia, y es algo que hay que poner en valor. Quisieron vivir en una sociedad en paz en la que no se repitiesen las acciones que les habían robado parte de su vida; quisieron poner el diálogo, la comprensión y la tolerancia como valores que guiasen a la sociedad a un futuro en convivencia. Esta lección de superación del odio es sin duda una de las mayores lecciones vivas de la triste historia contemporánea del País Vasco; una lección que representan, por sí mismas y de forma digna, muchas víctimas del terrorismo. Entre ellas muchos socialistas vascos que, a pesar de resistir durante años, nunca abandonaron el sueño de una Euskadi en paz.

Ese es uno de los retos de las Juventudes Socialistas hoy; que estas lecciones que nos deja la historia reciente de Euskadi no caigan en saco roto y que sepamos trasladar a las personas que se nos acercan los valores de las personas que resistieron años de intolerancia y violencia.

**Por todo lo expuesto, el Comité Nacional de Juventudes Socialistas de Euskadi adopta la siguiente resolución:**

- 1- Manifestamos nuestra satisfacción por la convención lograda tras 5 años sin la violencia de ETA en el que las ideas políticas, desde la tolerancia, pueden defenderse en libertad y en el respeto a los principios democráticos
- 2- Mostramos nuestro compromiso por una paz con memoria, que reivindique la resistencia de aquellos que supieron resistir a la violencia y la memoria de las víctimas del terror.
- 3- Reivindicamos nuestro espíritu pacifista que durante los años de violencia nos empujó a participar en múltiples iniciativas a favor de la paz y del diálogo, reivindicando las vías pacíficas para alcanzar objetivos políticos.
- 4- Nos comprometemos a difundir la historia reciente de Euskadi para que la violencia nunca vuelva a ser protagonista en la vida política vasca y a seguir luchando por una convivencia basada en el respeto a los Derechos Humanos, la libertad, la tolerancia y la superación del odio en Euskadi.

